

LOS VALLES PIRENAICOS ARAGONESES Y SU COLABORACION CON LA MONARQUIA EN LA DEFENSA DE LA FRONTERA (1635-1643)

POR GREGORIO COLAS LATORRE

INTRODUCCIÓN

LA DOCUMENTACIÓN.—Nuestras investigaciones en el archivo histórico de la Diputación de Zaragoza nos pusieron en contacto con una serie de cartas intercambiadas en los años 1635-1643 entre los valles pirenaicos aragoneses, la Diputación del reino y Felipe III (IV de Castilla). Estos documentos recogen el progresivo endurecimiento de la vida en las montañas como consecuencia de las hostilidades hispano-franco-catalanas.

Aunque somos partidarios de estudiar cada problema histórico dentro de su espacio y de su tiempo, el contenido de esta documentación y la imposibilidad de consultar otros archivos nos han empujado a la realización de este trabajo limitándolo a los primeros años de la contienda y a prescindir momentáneamente de nuestros criterios.

Juntamente con las cartas hemos utilizado también en esta investigación las actas de la Diputación existentes en el mismo archivo y correspondientes a estos años.

EL MEDIO HISTÓRICO.—Al iniciarse las hostilidades entre Felipe III y Francia, en 1635, Aragón se hallaba inmerso dentro de la contracción económica europea característica del siglo xvii. Ahora bien, a las causas generales que motivaron esta regresión se unieron otras típicas del reino aragonés, las cuales hicieron mucho más grave y profunda la crisis, destacando entre éstas la expulsión de los moriscos, el servicio votado en las Cortes aragonesas de 1626 y la situación de la hacienda municipal de la mayoría de las villas y ciudades a principios de la centuria. En vísperas de la contienda la situación económica era claramente deprimente. La pobreza es la compañera inseparable de los aragoneses y de Aragón. El reino se hallaba sin dinero. Las universidades se veían obligadas a pagar su servicio (el que les correspondía anualmente según lo estipulado en las Cortes de 1626) en especie cuando las cosechas se lo permitían. Los malos años agrícolas son frecuentes. Las tierras no satisfacen las necesidades de los concejos. Entonces, y ésto sucede a menudo, los municipios no pagaban su tributación, que se acumulaba con la de los años siguientes, haciéndose cada vez más difícil y costoso su pago ¹. Las ciudades y villas aragonesas estaban empeñadas. En muchas ocasiones no podían pagar las rentas que devengaban sus censales, viéndose en la necesidad de cargar otros nuevos para satisfacer sus deudas ².

La población morisca expulsada en 1610 en modo alguno se había recuperado. Los lugares donde habitaban estaban semidesiertos y sus tierras abandonadas. La burguesía, por su parte, nunca recuperó los préstamos que había hecho a esta comunidad, de tal forma que se había producido una fuerte descapitalización de este grupo. La nobleza vio disminuidas sus rentas al perder una parte considerable de sus vasallos ³.

Esta sería aproximadamente la situación económica del reino hacia 1635, sobre la que iba a recaer el peso de la guerra con Cata-

1. G. COLÁS LATORRE y J. A. SALAS AUSÉNS, *Las cortes aragonesas de 1626: el voto del servicio y su pago*, en "Estudios", Departamento de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras (Zaragoza, 1975), págs. 87-139.

2. G. COLÁS LATORRE y J. A. SALAS AUSÉNS, op. cit., p. 92. G. COLÁS LATORRE, *La bailía de Caspe en los siglos xvi-xvii*. Tesis doctoral inédita.

3. J. REGLA, *La expulsión de los moriscos y sus consecuencias*, en "Estudios sobre los moriscos" (Zaragoza, 1977), págs. 19-98; G. COLÁS LATORRE, *La bailía de Caspe*. Tesis doctoral inédita.

luña y Francia. Aragón aportó hombres, armas y dinero a la contienda. Las villas y ciudades, al margen de los servicios prestados por el reino como entidad, formaron sus propias compañías y entregaron hombres al ejército real que pagaron de su propio pecunio. Al mismo tiempo colaboraron en la intendencia de las tropas reales, poniendo a disposición de las mismas sus mulos, carros y carreteros. Por otra parte, la situación geográfica convirtió al territorio aragonés en cuartel general de los tercios con todos los inconvenientes que esto implica. Los alojamientos de soldados fueron frecuentes y los regnícolas sufrieron las molestias, insultos y rapiñas de estos incómodos vecinos ⁴.

Todos estos servicios adquieren su verdadera dimensión al situarlos dentro de un mundo empobrecido como el aragonés. El reino, sin recursos, sin dinero y mal poblado, agotó todas sus posibilidades económicas y humanas hasta su total extenuación. Esta guerra, a pesar de ciertas opiniones, supone para Aragón el mayor desastre económico del siglo xvii.

Las consecuencias de la contienda fueron especialmente graves en las fronteras, sobre todo en la de Cataluña. La villas y ciudades más próximas se vieron invadidas y saqueadas por el enemigo. Los alojamientos fueron más frecuentes y el esfuerzo militar exigido a sus habitantes, en defensa de los concejos y propiedades, fueron mayores que los soportados por el resto de Aragón.

En la frontera norte, los montañeses, además de colaborar en los servicios generales del reino, en determinados momentos prestaron su colaboración a la defensa del Pirineo, en la que fueron ayudados por los tercios reales a los que en ocasiones se vieron obligados a

4. Aunque falta el estudio de conjunto, las investigaciones realizadas en el Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, ponen de manifiesto la realidad que hemos expuesto. J. A. ARMILLAS VICENTE, *La ayuda de Zaragoza contra el sitio de Fuenterrabía*. Comunicación presentada en el X Congreso de Historia de la Corona de Aragón. G. REDONDO VEINTEMILLAS, *La hacienda municipal zaragozana a mediados del siglo xvii*. Comunicación presentada en el X Congreso de Historia de la Corona de Aragón. J. MAISO GONZÁLEZ, *la coyuntura económica de Aragón a mitad del siglo xvii y el motín contra los valones*, en "Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia". Publicaciones del Colegio Universitario de Logroño, 1975, páginas 91-109. J. A. SALAS AUSÉNS, *La población de Barbastro en el siglo xvii*. Tesis doctoral inédita (Zaragoza, 1978). G. COLÁS LATORRE, *La ballia de Caspe...*

alojar en sus casas agravando seriamente su situación económica. En realidad, los montañeses habían colaborado con frecuencia en la defensa de los valles. La enemistad entre Francia y España había roto en muchas ocasiones la vida monótona y rutinaria de los habitantes de las montañas y había exigido dejar sus ocupaciones habituales para tomar las armas en defensa de sus propiedades y del reino. En estos momentos, el pastor se convierte en soldado. No era fácil que un ejército numeroso atravesara estos pasos, pero existía la amenaza de incursiones que amenazaban seriamente sus haciendas y sus vidas. Los golpes de mano podían preparar el terreno para acciones de mayor envergadura ⁵. Sin embargo, la situación creada en 1635 presenta facetas nuevas realmente desconocidas hasta estas fechas y caracterizadas por la presencia de la guerra en el Pirineo, la sublevación de Cataluña, la ruina de la hacienda real, la decidida colaboración de Aragón en defensa de su monarca y la persistencia de la guerra. Todas estas circunstancias obligaron a los montañeses a una serie de esfuerzos económicos y humanos des acostumbrados y que podemos cifrar en la defensa de los pasos del Pirineo—para la que contrataron en alguna ocasión mercenarios—y en los alojamientos de soldados.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PIRINEO ARAGONÉS

La vida económica de la montaña se centra en la ganadería y en menor escala en la agricultura. Juntamente con estas actividades, el comercio, en algunas villas, representa una fuente considerable de ingresos, al menos para algunos de sus vecinos.

Tal vez la nota más importante de los recursos de estos valles venga dada por el número de población que puede vivir en ellos. Las montañas sólo admiten un *numerus clausus* de habitantes. El equilibrio recursos-población se mantiene estrictamente. Cuando

5. Para mayor información sobre esta cuestión puede verse el artículo de M. C. VALENZUELA FUERTES, *La defensa del Pirineo aragonés durante los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II*, en J. Zurita, "Cuadernos de Historia", 19-20 (Zaragoza, 1966-1967), pp. 265-276. J. A. ARMILLAS VICENTE, *Aragón visto por un humorista. Pedro Mártir de Anglería*, en "Estudios", Departamento de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras (Zaragoza, 1974), p. 32. MARQUÉS DE PIDAL, *Historia de las alteraciones de Aragón* (Madrid, 1863), t. III, pp. 25-55.

por alguna razón se altera este equilibrio se producen fuertes convulsiones, alteraciones, revueltas, bandidaje, etc., y un movimiento constante de emigración. Este fenómeno es una de las características de la superpoblación de las montañas. La vida está ligada a los valles mientras éstos dan de comer. A este respecto, son significativos los siguientes testimonios: "Podemos asegurar... que si continúa esta pecha (el pago del servicio) nos será fuerza el despoblar el lugar" ⁶, "ruina y despoblación será de esta villa... por no poder acudir a tan grande obligación (el pago del servicio)" ⁷. En 1643, el valle de Echo comunicaba que una pedregada había obligado a sembrar con simientes de otros lugares y la pobreza había empujado a los jóvenes a salir de él, a emigrar ⁸. Los alojamientos de soldados que se dieron en años posteriores, rompieron este equilibrio, recursos-población, y motivaron un abandono de los montañeses de sus lugares de origen: "estamos con grandísimo cuidado lo uno por ser pobre la tierra que no puede sufrir dicho gasto, lo segundo el perjuicio del reino" ⁹.

En el siglo xvii, el Pirineo aragonés se halla dentro de la situación económica de Aragón. La pobreza domina por todas partes. La tierra rinde menos y con dificultad pueden sobrevivir sus habitantes. El dinero, salvo en contadas ocasiones, no existe. La vida resulta más dura que de costumbre. Incluso parece que la ganadería no representa la fuente de recursos tradicionales. Desde 1632 hasta 1643, tenemos una serie de cartas dirigidas por los valles a la Diputación del reino informando sobre el pago del servicio votado en las Cortes de 1626. El tributo correspondiente se hace en especie salvo en algunos casos como Torla, Aínsa y Panticosa. El resto de los lugares lo hacen en cereales, fundamentalmente en trigo y en lana, distinguiéndose, en líneas generales, dos zonas: una hasta el Gállego, que lo hace en cereal, y el resto, hasta Cataluña, en lana. En esta parte hay una serie de villas como Aínsa, Boltaña, Escuaín, que no saben en qué pueden pagar ¹⁰. De acuerdo con estos datos, se puede deducir la total ausencia de dinero en los concejos, aunque

6. Z., A.H.D. (Zaragoza, Archivo Histórico de la Diputación). Ms. vol. VI, f. 143.

7. Z., A.H.D. Ms. Vol. VI, f. 132.

8. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 45.

9. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 1.

10. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, ff. 67, 136, 123, 162 y 217.

este hecho no es exclusivo, como ya hemos dicho, del Pirineo. Por otra parte, sería interesante tener en cuenta para futuras investigaciones el conocer a qué se debe el pago en cereal de la zona indicada.

El pago en especie es una prueba clara de pobreza pero incluso los mismos testimonios confirman esta idea: "por estar en tierra tan estéril y yerta de dineros, no podemos pagar" ¹¹, "no nos hallamos con dineros" ¹², "este lugar de Gistaín está tan pobre" ¹³. Sallent, una de las villas de mayor paso de comercio, dice: "para la cual paga y otras... nos allamos tan imposibilitados y tan pobres..." ¹⁴. Las citas se pueden multiplicar pero creemos que las expuestas presentan con suficiente claridad la realidad económica de la mayoría del Pirineo aragonés.

Esta situación general presenta algunas excepciones. Las villas más próximas a la frontera por donde se canalizaba el comercio entre Aragón y Francia gozaban de una élite de hombres privilegiada con respecto al resto de los montañeses. En ellas vivían una serie de mercaderes y de arrieros. Al mismo tiempo, los comerciantes foráneos se veían obligados a residir en estos lugares el tiempo que exigían sus negocios. En este sentido, hemos de señalar que Francia, en los siglos xvi-xvii, es el principal cliente y proveedor de Aragón y todo el comercio entre los dos países se canaliza a través de los pasos del Pirineo. Entre estos destacaban en estos años Torla, Sallent y Canfranc, por los cuales, además, pasaba una parte del comercio entre Francia y Valencia. Todos estos hombres dedicados a la actividad comercial elevaban el nivel económico de estos lugares con respecto al resto del valle. En este sentido es muy significativa la comunicación de Torla. Había pagado sus servicios siempre en dinero, pero en 1633 le era muy difícil "por los grandes trabajos que tiene con sus vezinos franceses" ¹⁵. Algunos de estos mercaderes tenían su importancia. En 1641, Benasque informaba que el tablajero era un hombre de negocios y mercader que recorría todas las ferias de Francia y España de tal modo que sólo habitaba allí tres meses al

11. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 4.

12. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 50

13. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 64.

14. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 144

15. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 264.

año ¹⁶. Todas esas villas tenían, además, una pequeña élite de funcionarios y recibían periódicamente otros del reino e incluso, en ocasiones, los del rey.

En definitiva, en determinados lugares de la montaña, tenemos un grupo de personas que sin dedicarse a la ganadería ni a la agricultura disfrutaban de una posición económica especial y más elevada que la del resto de sus convecinos. Sin embargo, en el siglo xvii, estos hombres eran la excepción dentro de un mundo de pobreza general.

LA COLABORACIÓN DE LOS VALLES EN LOS CONFLICTOS ARMADOS (1635-43)

LA DEFENSA DE LOS PASOS DEL PIRINEO.—La declaración de guerra de 1635 entre Felipe III y Francia, no alteró momentáneamente la vida de los montañeses. Al menos no lo hemos acusado en la documentación. Fue en el año 1638 cuando los diputados comunicaron a los valles los peligros que corría el reino y les ordenaron que estuvieran prevenidos ante posibles invasiones. A fines del mes de junio, Ansó, Echo, Canfranc y Broto, juntamente con Jaca, recibían noticias de los peligros que se avecinaban. Las misivas de los representantes aragoneses rompieron la vida monótona de los pastores como podemos apreciar por sus respuestas. A través de estas informaciones conocemos las actividades en la montaña en estos primeros años de la contienda. Una vez recibida la notificación, todas las villas se dispusieron a la defensa de los pasos con Francia: “nos manda este mos prevenidos y con cuidado en guardar nuestra frontera y así lo acemos”, “se dispuso a defender su villa y valle y pasos de Francia como siempre lo hizo” ¹⁷. Incluso a las armas y vigilancia se unía la oración. El valle de Ansó comunicaba que hacía misas y rogativas por su majestad y por los diputados ¹⁸.

Juntamente con la defensa de los pasos ocupan un lugar destacado las labores de información. “Todos los días inbiamos dos ombres a las fronteras y a la parte de Francia a saber y informar

16. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 240.

17. Z., A.H.D. Ms. vol VI, ff. 742 y 744.

18. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 731.

de lo que pasa" ¹⁹. "Tenían ya puestas ciertas guardas y espías en el mojón de Francia" ²⁰. Todos estos espías, perfectos conocedores del terreno, conseguían estar al día de los planes y movimientos del francés en esta zona, aunque sus informes, en muchos casos, no pasaban de ser meros rumores. Todas las noticias eran enviadas a Zaragoza, sin ningún tipo de selección "y hay de nuevo asta agora no sabemos sino como a pasado mucha gente de armas de Vayona y en Bearne el principe Conte pedía 4.000 hombres los 2.000 peones y an alistado la gente para lo que combenga" ²¹. La villa de Echo informaba que el enemigo había entrado en Navarra y había tomado Burguete ²², "en cumplimiento de lo que se nos manda, aunque nuestras fronteras asta aora no ay mobimiento ni alboroto alguno" ²³. Como puede apreciarse todo aquello que tiene cierta importancia para los valles se envía a la capital del reino.

En estos primeros años los hombres del Pirineo compaginan sus labores agrícolas y pastoriles con los trabajos de defensa e información. En realidad, hasta estos momentos, la nueva guerra no presenta grandes diferencias con respecto a otros conflictos del siglo xvi. El montañés, como había hecho en otras ocasiones, defendía los pasos sin grandes molestias. Sin embargo, las ocupaciones militares restaban brazos a los trabajos ordinarios viéndose obligada la comunidad a multiplicar sus esfuerzos en el cuidado del ganado al mismo tiempo que las labores del campo sufrían el consiguiente deterioro. La carga que tales misiones suponía está recogida en una carta dirigida por el valle de Echo a los diputados: "assí como siempre lo havemos hecho en todas ocasiones que por estas fronteras ha avido inbasi3n del francés o rumor della opponiéndonos a la defensa a mucha costa y gasto desta villa y valle y de sus vezinos" ²⁴. Sin embargo, a pesar de esta queja, los sacrificios de los montañeses no habían hecho nada más que empezar. A medida que avanza la guerra la situación de éstos es cada vez más difícil. El

19. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 666.

20. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 731

21. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 666.

22. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 744.

23. Z., A.H.D., Ms. vol. VI, f. 731.

24. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 744.

primer síntoma de la realidad que se avecinaba lo tenemos en 1639. En este año, una nueva expedición aragonesa salía hacia el Rosellón²⁵. A su paso por los valles los soldados exigieron la comida y el pago de los bagajes, "los mismos soldados de esta leva se hacen dar de comer y los bagajes pagarselos"²⁶. En 1639 terminaba un período de la guerra para montañeses que no se había diferenciado especialmente de otros conflictos. A partir de 1640 se iniciaba otro caracterizado por los alojamientos de soldados.

EL PASTOR Y EL CAMPESINO COMPARTEN SU POBREZA CON EL SOLDADO.

A partir de 1640 los hombres del Pirineo van a sufrir intensamente las consecuencias de la situación española del siglo xvii. La continuación de la guerra entre Felipe III y Francia, la sublevación de Cataluña, la sumisión de Aragón a la política del monarca con la serie de cargas económicas y humanas que supuso, el estado de la hacienda real y la indisciplina del ejército incidirán directamente en la vida de estos valles. Sobre su pobre economía caerán una serie de cargas totalmente ajenas a sus intereses y se verán obligados a vivir más pobremente, a soportar las molestias de los soldados, a colaborar en la defensa de sus montañas y a pagar los servicios votados a la monarquía.

Todos los fenómenos enunciados anteriormente influyeron en la vida de los montañeses, pero debemos destacar entre todos ellos la situación de la hacienda real como el que arrastró mayores consecuencias para los valles.

La falta de medios económicos de la monarquía privaba en muchas ocasiones a sus soldados de la paga correspondiente. En 1640 las guarniciones del Pirineo llevaban varias pagas de retraso. Su estado debía ser de auténtica penuria. Por esta razón se ordena a don Luis Carrillo alojar a la tropa entre los vecinos: "hacemos saver que los soldados de que su Magestad tiene el castillo de la ciudad de Jaca y los demás que están en guarnición en los otros lugares de las fronteras deste reino por no poderles socorrer con puntualidad padecen gran necesidad. Por tanto de parte de su Magestad

25. Z., A.H.D. Ms. 399, f. 91.

26. Z., A.H.D. Ms. vol. VI, f. 240.

y en su real nombre hemos ordenado a don Luis Carrillo... aloje sus soldados en los lugares circunvecinos” 27. Con esta orden, como es evidente, los hombres de armas que debían vivir a costa de la hacienda de Felipe III lo hacían de los cortos recursos de las villas y valles pirenaicos.

Desconocemos el número de soldados que se repartieron y los lugares afectados por el reparto. En 1641, según la documentación, había guarniciones en Jaca, castillo de San Pedro, mandadas por un capitán; en Canfranc, castillo, con su capitán al frente y una torre llamada Espelunca con su alférez-cabo; en el valle de Tena se encontraba la torre o castillo de Santa Elena; un cabo mandaba una torre en Ansó; un alférez hacía las veces de cabo y gobernador de la torre del puerto de Echo; desde el Gállego hasta el límite con Cataluña encontramos tropas mandadas por un sargento en Aínsa y por un capitán en Benasque 28. Todos estos hombres fueron repartidos por los distintos valles. Sabemos positivamente que Biescas recibió sesenta soldados y un sargento del castillo de Jaca para que los alojase en dicha villa y en el valle de Tena y se les diese mantenimiento 29. Aunque no sabemos en qué forma se hizo el reparto es lógico pensar que éste se haría de un modo proporcional a la población de los lugares y afectaría a toda la frontera.

Estos nuevos habitantes rompieron sin duda la relación entre recursos-población. Sesenta hombres nuevos e improductivos para un valle que paga sus tributos en especie y con grandes dificultades suponen un grave trastorno económico y social. Su alimentación debió suponer grandes inconvenientes para los montañeses que no podían soportar un largo tributo (como el servicio) y se veían obligados a emigrar cuando una pedregada destrozaba sus cosechas. Como puede imaginarse, la consecuencia inmediata de esta presencia militar para las villas y lugares de la frontera fue la emigración de sus naturales, favorecida, además, por el comportamiento de la tropa. Felipe III escribía al virrey de Aragón: “resultan muy grandes inconvenientes de sacar los soldados... y obligan a los vecinos a dejar su tierra quedando aquellas montañas desiertas y sin defensa expues-

27. Z., A.H.D. Ms. 433, f. 3.

28. Z., A.H.D. Ms. 433, ff. 220, 224, 230, 296, 281-82, 290.

29. Z., A.H.D. Ms. vol. VII, f. 1.

tas a invasiones por aquella parte”³⁰. El monarca ordenaba al virrey “que acuda puntualmente con la consignación para que la necesidad no obligue otra vez a usar de este medio”³¹. De esta forma, los montañeses se veían libres de los alojamientos.

DE NUEVO LOS PASTORES Y AGRICULTORES PASAN A DEFENDER LA FRONTERA: NUEVO ESFUERZO ECONÓMICO Y HUMANO (1641-1643).—Posiblemente, el aumento de la actividad bélica y las necesidades militares de Felipe III motivaron la salida de ciertos contingentes de soldados de la frontera. En cualquier caso, parece que la vida de los montañeses ganó en orden y seguridad como veremos más adelante, aunque a partir de 1641 se les exigió a cambio de esta liberación el mayor esfuerzo económico y humano desde el comienzo de las hostilidades.

La defensa del Pirineo correrá a cargo de sus habitantes, pero las circunstancias son nuevas. No se trata de una simple guarda de los puertos como había sucedido en el pasado. La presencia de la guerra en el Pirineo, las constantes penetraciones de soldados franceses, la sublevación de Cataluña y su alianza con el francés, hacían temer posibles invasiones por esta frontera. El peligro, más imaginativo que real, obligó a los montañeses a vivir en constante estado de alerta, a la realización de mejoras en las fortificaciones, a construir otras nuevas y, finalmente, a aprovisionarse de armamento. Todas estas obligaciones no les eximieron del pago del servicio voluntario, votado en las Cortes de 1626, como unos aragoneses más. Todos estos puntos están recogidos en las cartas dirigidas a la Diputación. Según éstas, las órdenes recibidas en 1641 eran las siguientes: estar prevenidos ante una posible invasión, pagar el servicio y si no tenían armas ir por ellas a Zaragoza con dinero.

Los valles aceptaron las peticiones sin presentar ningún inconveniente. Jaca escribía a la Diputación en 1641: “no faltaremos en lo referido a nuestra obligación del servicio de su Majestad... estaremos prontos a acudir a las fronteras y su defensa... esta ciudad en diversas ocasiones tiene gastada mucha hacienda y empeñada en

30. Z., A.H.D. Ms. 433, f. 44.

31. Ibid.

muchas sumas”³². Verdún contestaba en términos semejantes haciendo hincapié en que no necesitaba armas, pues tenía cien arcabuces³³. Sin embargo, otras poblaciones más pequeñas y pobres y sin crédito, respondieron que carecían de armas y de dinero para comprarlas y de hombres para su manejo, como era el caso de Aniés.

A lo largo de 1642 y 1643 y, creemos personalmente que hasta el fin de las hostilidades, los montañeses siguieron defendiendo la frontera según las evoluciones de la guerra. En estos años son ellos los que toman las iniciativas al no contar con el apoyo del reino ni de su rey. Durante estos dos años, ante las exigencias de hombres por parte de los diputados hacen un inventario de todos los gastos realizados en servicio de Felipe III, lo que permite conocer las inversiones realizadas por los valles en misiones militares. “La villa está exhausta y consumida por el reparo del castillo y murallas que repara un año y con gasto de más de dos mil ducados como por lo que ha consumido de víveres y dinero en el sustento de la gente que la a socorrido y socorre”³⁴. Biescas atrincheraba el frente y cada día guardaba el paso de Santa Elena ante la actividad militar de los franceses³⁵. Puértolas mantenía el puerto con diez soldados pagados a su costa³⁶. El valle de Vió se veía obligado a tener veinte soldados con el propósito de defender los pasos más peligrosos y lo hacía desde 1639, lo que ocasionaba grandes gastos en las haciendas de sus vecinos³⁷.

Juntamente con las actividades militares estaban las tradicionalmente informativas. En 1642, Biescas comunicaba que trescientos franceses acondicionaban el terreno para colocar artillería³⁸. El capitán del castillo de Benasque informaba que franceses y araneses entraban por aquellos puertos³⁹. Finalmente, se habla en algunas cartas de una inminente invasión. En estos años las noticias sobre los preparativos militares franceses y sobre los intentos de inva-

32. Z., A.H.D. Ms. 433, f. 167.

33. Z., A.H.D. Ms. vol. VII, f. 170.

34. Z., A.H.D. Ms. 444, f. 53.

35. Z., A.H.D. Ms. 144, f. 99.

36. Z., A.H.D. Ms. vol. VII, f. 496.

37. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 7.

38. Z., A.H.D. Ms. 444, f. 99.

39. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 252.

sión son mucho más numerosas que en los tiempos anteriores. Este aumento de la actividad informativa coincide con la progresión de la guerra.

Desde el punto de vista económico ha comenzado para los montañeses la etapa más dura. Sobre su maltrecha economía descansan las labores de fortificación, compra de armamento y mantenimiento de mercenarios. La imposibilidad de llegar con sus recursos a todos estos gastos les obliga a cargar censales sobre las haciendas municipales, agravando de esta forma su situación económica.

EL COMPORTAMIENTO DE LOS SOLDADOS Y SU INCIDENCIA EN LA VIDA ECONÓMICA DE LOS VALLES

Juntamente con las aportaciones económicas y humanas de los montañeses a la defensa de los pasos del Pirineo, influyeron decididamente en su situación económica el comportamiento de los soldados. Los hombres de las guarniciones sembraron la anarquía e inseguridad por toda la montaña. Sus habitantes soportaron las rapiñas, robos y violencias de unos soldados totalmente relajados en su disciplina militar. Este estado de cosas no se limitó a la época de los alojamientos (1640) sino que se extendió a todos los años estudiados desde 1638 como mínimo. Es posible que durante los meses en que convivieron montañeses y soldados el número de enfrentamientos aumentara, pero difícilmente serían más graves.

En 1638 la situación motivada por el comportamiento de la tropa llegó a ser insoportable para algunos lugares. Así se desprende de una carta dirigida por Aínsa a Broto, Solana, Vió, Puértolas y Gistau. Dicha villa proponía rogar a su majestad que les concediera encargarse de su defensa a cambio de verse libres de los soldados, "considerando los graves daños y trabajos que havemos padecido, cansados de la guerra presente y los atrevimientos que han hecho en toda esta montaña los soldados que por ella han pasado" ⁴⁰. Jaca,

40. J. CAMÓN AZNAR, *La situación militar en Aragón en el siglo XVII*, en J. Zurita, "Cuadernos de Historia", 8-9 (Zaragoza, 1955-1956), p. 124, doc. 64.

por su parte, se quejaba de los excesos que cometían los hombres de su guarnición saliendo del castillo y robando sus bienes y ganados, llegando incluso a altercados armados ⁴¹.

Los conflictos habían creado una atmósfera de odio entre la población civil y la militar, lo que prueba que el número de los mismos era lo suficientemente numeroso para haber creado tal sentimiento. El conde de Aranda informaba en 1638: “an quedado de los que había en este castillo algunos soldados viejos e impedidos y en atención de que adiestrasen a los bisoños que de nuevo entrasen... es tan grande la enemistad, odio y mala conformidad, que ay entre los de la ciudad y ellos que en lugar de conseguir destreza en el manejo de las armas se ocasionan muchos disgustos y pesadumbres... y esto ha llegado a tal extremo que de ninguna manera da lugar a que los soldados viejos suban a la muralla, ni anden por partes públicas del castillo” ⁴².

El día 4 de febrero de 1640, los pueblos de la frontera recibían la orden de alojar en sus casas a los soldados. A partir de este momento, tales hombres tenían vía libre para sus excesos. El número de conflictos entre los vecinos y los nuevos habitantes indudablemente aumentó. Las quejas de algunas poblaciones no dan lugar a dudas: “llegan cada día al consistorio diferentes quejas de que los soldados del castillo de Jaca... salen a los caminos y roban y matan a los pasajeros que entran y sacan mercaderías” ⁴³. Las noticias sobre el comportamiento de los soldados llegaron al rey por medio de una embajada aragonesa. A raíz de la misma el monarca escribía a su lugarteniente en Aragón sobre “los daños grandes y desafueros que cometen los soldados que han pasado, estado y están alojados en él, en las haciendas y personas de sus habitantes” ⁴⁴. La vuelta de los soldados a sus guarniciones devolvió la tranquilidad a los valles, aunque en modo alguno se vieron libres de sus rapiñas y molestias. La presencia de la clase militar se dejaba sentir periódicamente. En 1641, el valle de Tena enviaba un memorial informando de los daños que hacía la tropa a los pasajeros saliendo a los caminos y que-

41. J. CAMÓ AZNAR, op. cit., p. 38, doc. 1.

42. J. CAMÓN AZNAR, op. cit., p. 120, doc. 74.

43. Z., A.H.D. Ms. 433, f. 6.

44. Z., A.H.D. Ms 433, f. 42.

jándose de las órdenes que había dado "el maesse de campo de Jaca y su tiniente en perjuicio de los de la valle" ⁴⁵.

La retirada de guarniciones del Pirineo como consecuencia de las necesidades de la guerra, trajo consigo la tranquilidad y la paz a la población civil, aunque siempre tenían que padecer las molestias de algún vecino poco agradable. Los hombres de Aínsa se quejaban porque el capitán del castillo gobernaba por los fueros de su tierra (era extranjero) más que por las leyes de la razón ⁴⁶.

LOS MONTAÑESES SE NIEGAN A COLABORAR EN LOS SERVICIOS DEL REINO

Todavía se exigió un nuevo sacrificio a los hombre del Pirineo. Este por parte de la Diputación, que les exigía el número de hombres que les correspondía de los ofrecidos por Aragón a su majestad. La reacción ante tales peticiones no se hace esperar. Los valles se negaron a obedecer tal orden. El montañés, que no repara en esfuerzos cuando se trata de defender la frontera donde tiene su hacienda, se niega radicalmente a abandonar su terruño. Por este motivo se establece una lucha dialéctica entre los valles y la Diputación.

Una vez enteradas las villas de la concesión hecha a su majestad por el reino e incluso una vez recibida la primera petición de hombres, enviaron una súplica al rey con el fin de ser eximidos de tal servicio ⁴⁷.

En marzo de 1642, el virrey había comunicado a estos pueblos la siguiente orden de Felipe III: "Por estar essa villa en las fronteras de Francia y con la orden que su Majestad... es servido hacerme por su carta de siete del pasado y haviendo conferido con los Diputados la combeniencia que ay para que no se saquen de essa villa ni de las otras de la frontera gente para que sirvan en otras partes" ⁴⁸.

Un mes más tarde, los mismos valles recibían una orden de los diputados, exigiendo los hombres que les correspondía entregar.

45. Z., A.H.D. Ms. 433, f. 130.

46. Z., AHD. Ms. 447, f. 302.

47. Z., A.H.D. Ms. vol. VII, f. 475.

48. Z., A.H.D. Ms. 444, f. 44.

Con esta misiva llegó de nuevo la preocupación y el desasosiego a las montañas. Hasta estos momentos han defendido la frontera sin preocuparse apenas de lo que en ella comprometían. A partir de ahora harán un inventario de todos los daños y sufrimientos que padecen y puedan padecer. Las cartas son realmente elocuentes: "nos havemos admirado de lo que por ella se nos dice respecto del despachar los soldados" ⁴⁹. Así se expresaba la villa de Biescas, pero esta confesión es representativa del espíritu reinante en la montaña en estos días. Todos los valles se oponen decididamente a obedecer. Las causas de su negativa son estas: su majestad y el virrey les eximieron de tal obligación, proximidad a Francia y, finalmente, la salida de hombres puede producir graves daños a sus valles y al reino.

Es importante señalar la interpretación que estos hombres hacen de la defensa de la frontera. El montañés la identifica con la de sus bienes. Si salen de los valles sus haciendas se verán expuestas a la invasión ⁵⁰. Juntamente con esta razón expuesta existe otra aunque no aparece tan claramente expresada, el miedo a recibir extranjeros en caso de penetración enemiga. Si ellos se van es forzoso que otros vengan a defender la frontera. Jaca, decía: "no sería acertado dexar este puesto tan peligroso yendo a la defensa de otra parte y que extrangeros le viniesen a defender" ⁵¹. Aínsa, como ya se ha dicho, pedía encargarse de la defensa a cambio de verse libre de soldados. El comportamiento de éstos no se había olvidado en la montaña.

El resultado de esta pugna fue favorable a los montañeses en 1642. No obstante, Jaca y Verdún, a pesar de su oposición y de sus razones, se vieron obligados a entregar su cupo de hombres.

En 1643 se repetían los mismos hechos y de nuevo los montañeses adoptaban la misma postura.

En este problema se mezclaban los intereses locales, los de Aragón y los generales de España representados por Felipe III. Cada uno de éstos dará la solución que considera más acorde con sus necesidades.

49. Z., A.H.D. Ms. 444, f. 99.

50. Z., A.H.D. Ms. 444, f. 87.

51. Z., A.H.D. Ms. 433, f. 218.

ACCIONES FRANCESAS EN TERRITORIO ARAGONÉS

Los valles pirenaicos más afectados por esta guerra fueron los orientales, en especial el de Benasque. El resto tuvo que defender sus propiedades de las incursiones de sus vecinos pero el mismo peligro corrieron los franceses. Verdún anunciaba a los diputados que el enemigo hacía cabalgadas todos los años contra Jaca y contra ellos ⁵². El valle de Vió recibía continuamente invasiones y robos en sus casas y ganados ⁵³. Bielsa comunicaba que había robado 349 cabezas de ganado a los franceses y temía represalias ⁵⁴.

Tal vez el hecho de armas más importante está relatado por el capitán del castillo de Benasque. Según éste, se había rechazado al gobernador de Arán que huyó a las montañas con 30 cabezas de ganado ⁵⁵. El valle de Benasque fue el más atormentado por la guerra. Los hombres de dicho concejo escribían: "el estado en que nos tiene los trabajos continuos de la guerra y los mayores con que nos amenaza el enemigo y cuan necesitados estamos de remedio..." ⁵⁶. El tono de esta carta es totalmente distinto de los enumerados hasta ahora, mientras el resto de los valles hablan de amenazas, Benasque suplica ayuda y se expresa en términos de guerra activa.

CONSECUENCIAS PARA ARAGÓN DE LA SITUACIÓN PIRENAICA

En el sustrato de lo relatado hasta este momento, late una realidad mucho más honda y profunda para Aragón. Este reino vive pendiente de los sucesos del Pirineo y de las órdenes de su majestad sobre el comercio con Francia de tal manera que podría decirse que no es la guerra de la frontera norte lo que realmente preocupa, sino los daños que está sufriendo el comercio. Si para los aragoneses la lucha no se inicia hasta 1638 y definitivamente en 1640, para su economía comienza en 1635.

52. Z., A.H.D. Ms. 444, f. 79.

53. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 7.

54. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 122.

55. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 252.

56. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 250.

En concreto, los males que sufrió el comercio de Aragón con Francia fueron estos: cierre de las fronteras comerciales por orden del rey, creación de un impuesto especial llamado "pasaporte" por el mismo, secuestro de mercancías por parte del virrey en su propio provecho, atropello de los soldados a los mercaderes y, en última instancia, la actividad militar.

La economía aragonesa dependía en gran parte del comercio con Francia. Dormer dice que en las ocasiones de ruptura con aquel reino se intentaba seguir comerciando con él "no sólo por lo que toca a los derechos del General sino a la necesidad de tratar con aquellos naturales, por tan vezinos, y abundar de muchas cosas que tenemos menester, y para que saquen las que se crían en este reino" ⁵⁷.

El mismo autor afirma que a raíz del cierre de los puertos en 1635, los diputados suplicaron a su majestad, con muchas instancias al virrey, abriese las fronteras ⁵⁸, y que, ante la inutilidad de tales instancias, aquéllos enviaron una embajada a Felipe III en 1637. Estas son las palabras de los emisarios: "Y ahora, hallándose sin expediente para vender sus mercancías y frutos de la tierra (que todo es poco) les serán más de embarazo que de comodidad, pues no tienen valor, ni podrán sacar de ellas lo necesario al cumplimiento de lo prometido" ⁵⁹.

Otro de los testimonios más valiosos sobre el problema es el del arrendador de las generalidades. En uno de sus muchos memoriales dirigidos a los diputados en estos años, decía: "La mayor parte et aun de quatro partes las tres de los derechos sobredichos... consiste en la libre entrada y salida de las mercaderías que deste reyno sacan y salen de los reynos de Francia y se entran de aquellos en estos de Aragón" ⁶⁰.

Las villas del Pirineo eran también conscientes del daño que sufrían las generalidades por la conducta de los soldados.

Los diputados, por su parte, enviaron dos embajadas a su majestad con el propósito de liberar el comercio de las trabas que ponía Felipe III y sus representantes.

57. D. J. DORMER, *Discursos histórico-políticos...* (Zaragoza, 1684), p. 23.

58. D. J. DORMER, *op. cit.*, p. 20.

59. D. J. DORMER, *op. cit.*, p. 20.

60. Z., A.H.D. Ms. 422 f. 41.

Otra manifestación de la necesidad de comerciar con Francia aparece también a través de los hechos militares. Por una parte se combate al francés, por otra se pide a sus mercaderes que pasen sus mercancías. Según los datos que tenemos, los hombres del Pirineo habían recibido la orden de favorecer el comercio a toda costa ⁶¹.

Las consecuencias de la situación militar y de las decisiones de Felipe III se manifiestan en las cifras siguientes: En 1636, los diputados condonaron 13.000 libras al arrendador de las generalidades ⁶². Al año siguiente, las generalidades se arrendaron por 117.000, mientras que en 1634, o sea, tres años antes, se concedieron por 130.000. En 1640, quedaron libres de arrendamiento. En 1636, el arzobispo de Zaragoza proponía que se impusiese a las ciudades sisa y media y un tercio por la mucha falta de dinero que había ⁶³ para pagar el servicio de las 144.000 libras votado en las Cortes de 1626.

CONCLUSIÓN

El Pirineo aragonés se vió seriamente afectado, sobre todo en su parte oriental, por la guerra entre España y Francia, pero es preciso hacer notar que los mayores males fueron motivados por los problemas de la hacienda castellana. La defensa de la frontera recae sobre ellos, exigiéndoles un esfuerzo económico cada vez mayor principalmente a raíz de la sublevación de Cataluña. De 1635 a 1643, se pueden distinguir tres etapas: 1.^a—Colaboración de 1638 a 1640, posiblemente iniciada en 1635; 2.^a—Alojamiento de los soldados en 1640; 3.^a—La defensa corre a su costa.

Las relaciones con los soldados fueron violentas con frecuencia. Los montañeses fueron víctimas de los males de la hacienda de Felipe III y de la indisciplina y anarquía del ejército, 1638 y 1640, son los años de mayores problemas.

61. Z., A.H.D. Ms. 447, f. 252 y 254.

62. Z., A.H.D. Ms. 422, f. 80.

63. Z., A.H.D. Ms. 422, ff. 9 y 10.

Finalmente, se negaron a secundar las peticiones de hombres hechas por la Diputación ante los peligros que encerraba para los valles la salida de montañeses.

La economía aragonesa sufrió las consecuencias de la situación del Pirineo y de las medidas del rey sobre el comercio con Francia que, a pesar de ser contrafuero, las mantuvo hasta que consideró oportuno.